

Saludo y comunicación del P. General al personal docente, de servicios y representantes de alumnos de la facultad de Teología de Granada

Queridos amigos y amigas del Personal Docente Investigador y de Administración y Servicios de la Facultad de Teología de Granada, así como Delegados de alumnos. Ante todo, decirles que es una gran alegría el estar aquí con ustedes y poder tener un momento de conversación para escuchar sus inquietudes y trabajos y para confirmarles en la misión que llevan adelante.

Tal vez lo primero sea mostrarles mi reconocimiento y el reconocimiento de la Compañía de Jesús por su trabajo en la Facultad de Teología de Granada. Soy consciente de que es un trabajo que no se agradece suficientemente por la dificultad de los observadores de valorar en toda su profundidad esta Facultad, al ser obra sencilla, de dimensiones pequeñas – al compararla con las grandes universidades muy establecidas – y situada en una ciudad y una región en la periferia de la Provincia. Que no nos engañen estos datos superficiales: su trabajo es un gran servicio a la Iglesia, servicio valioso, gratuito y entregado que viene realizándose desde hace ya más de 75 años (eso sin contar los 43 años de existencia del Colegio Máximo como Teologado jesuita sin ser Facultad). Servicio muchas veces insuficientemente reconocido al interior de la Iglesia en España y Andalucía, a veces incluso prejuicado, pero servicio importante. ¿Cuántos hombres y mujeres, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas, se han formado en estas aulas y hoy llevan adelante su ministerio gracias a las bases intelectuales que se pusieron en esta casa? ¿Cuánto ha podido influir el conocimiento teológico que aquí se genera en investigación para que la palabra de la Iglesia en España y en Andalucía sea más significativa, más capaz de hablar y dialogar con el mundo de hoy? Su trabajo tiene un enorme sentido y es una importante contribución a la misión.

Ese reconocimiento mío y de la Compañía a esta obra que quiero transmitirles no es un reconocimiento vago y abstracto. Se plasma en decisiones concretas: el sostenimiento económico regular de una obra con un déficit estructural (no se puede pretender ganar dinero con la teología), y el destino de jesuitas jóvenes y con larga preparación a la obra (2 en los últimos 7 años) en un momento de una enorme escasez de vocaciones. Reconocimiento que se concreta también en el proyecto actual de integración de la Facultad en la Universidad Loyola Andalucía, con el que la Compañía quiere dotarse de un polo universitario integral, que incluya la enseñanza de la teología canónica en el sur de España. La Compañía cuenta con esta Facultad para llevar adelante la Misión que siente que Dios le pide. Esa misma confianza debe darles fuerza y disponibilidad para afrontar el fuerte cambio cultural que supondrá para ustedes la integración en la Universidad Loyola Andalucía.

Creo que la falta de reconocimiento que puedan sentir, las dificultades que experimentan, no vienen últimamente tanto por falta de apoyo de la Compañía de Jesús, o por falta de sentido del servicio que prestan. Esa “desolación” que en algún momento han podido sentir, puede ir asociada más bien a un fenómeno más general: el invierno que se está viviendo en las instituciones de teología en estos tiempos, particularmente en Europa.

Son tiempos difíciles para la investigación y docencia de la teología en los países de Europa: estamos en un momento en que cada vez hay menos alumnos debido al descenso de vocaciones, no acabamos de dar con un modelo de organización del apostolado que permita al laicado formarse en teología sustituyendo a los clérigos en las aulas, la falta crónica de recursos humanos en la Iglesia hace muy presente la tentación, equivocada, de no invertir ni en la formación de los jóvenes, ni en disponibilidad de tiempo de los profesores para la investigación. Además, probablemente como consecuencia de esa misma tentación, se multiplican los centros teológicos y facultades casi queriendo sobrevivir cada uno con su proyecto, esperando que desaparezcan los otros. Esta situación no es un ideal para el quehacer teológico, ni para la profundidad intelectual que pide los retos de hoy en día y la Compañía de Jesús, ni

para una comprensión de Iglesia sinodal a la que nos invita el Concilio Vaticano II. Se requeriría más discernimiento en la Iglesia para saber identificar estas “tentaciones del mal espíritu” – siguiendo el lenguaje ignaciano – que brotan de la debilidad, que invitan a encontrar atajos falsos a la realidad, atajos decididos por nosotros mismos no por el Señor. La respuesta a la debilidad no son los atajos a la realidad, sino el afrontar la realidad como es y poner los medios para hacerle frente, creciendo en la confianza en Dios que nos lleva siempre, incluso en estos tiempos de incertidumbre.

En ese sentido, muchas veces como consecuencia de esa búsqueda de salidas falsas a esta situación de debilidad, se han dado situaciones en la Iglesia que les han hecho experimentar, como comunidad académica, lo que podría describirse como abandono o poca consideración de la parte de diferentes instancias de la Iglesia. Como si todo lo que viniera de Granada fuera rechazable. Si en otros tiempos los conflictos eran otros, hoy en día pueden experimentar tal vez que las opciones y preferencias que se adoptan en la vida de la Iglesia no incluyen a la Facultad como un actor más.

Pero yo quiero darles las gracias hoy por seguir llevando adelante este servicio a la Iglesia que es el suyo. Gracias porque lo hacen en unas condiciones no fáciles, que no es por reconocimiento o por carrerismo. Su servicio tiene más mérito ante Dios y es un servicio de más calidad y hondura precisamente por eso, por su gratuidad.

Ante estas realidades de disminución que afrontamos, y las salidas falsas que pueden otros intentar buscar a ella, el futuro nos puede dar una respuesta. Desgraciadamente la secularización va a más, el desafío de dar respuestas nuevas no puede ser eludido, aunque haya espejismos en situaciones de Iglesia que aparenten no estar afectadas por dicha secularización. Este aumento de la secularización puede tener un lado bueno, a largo plazo ayudará a alguna gente en la Iglesia a cambiar de actitud y buscar una colaboración sincera en vez de la competencia feroz por sobrevivir en un ambiente hostil y decreciente. La pequeñez tal vez nos dé a todos la humildad que nos falta para entendernos a nosotros mismos de otra manera, para vernos como meros servidores de la Misión de Cristo.

Pero una mirada de frente a la realidad supone también buscar caminos atrevidos y creativos de futuro adaptados a lo que vivimos. Eso se ha hecho con gran capacidad y éxito en esta facultad en estos años, por ejemplo, en el gran desarrollo de los estudios de Ciencias Religiosas para laicos y laicas del mundo educativo, o con el desarrollo de programas de formación en competencia académica semipresenciales y *on-line*. También con el desarrollo de las relaciones internacionales y la presencia en redes de la Compañía de Jesús y otras, donde ha estado bien presente la Facultad desde hace ya varios años. Aquí hay pistas de por dónde puede estar el Espíritu llamándonos a avanzar como institución.

Quiero agradecer a cada uno de ustedes que quieran compartir con nosotros jesuitas el trabajo en esta obra de la Compañía. Gracias por su apertura, gracias por acoger el carisma ignaciano y jesuita y enriquecerlo con sus propios carismas. Gracias por confiar en las estructuras y organización de la Misión que la Provincia de España se da en el sector universitario, por acoger las Preferencias Apostólicas Universales e imaginarles a ustedes y su trabajo en ellas, así como integrados en el Proyecto Apostólico de la Provincia de España. La identidad es algo últimamente relacional, como afirmaba la Congregación General 35 (CG 35, dec.2, nº 19), por lo tanto, es importante que puedan también contribuir desde lo que son y saben, desde sus carismas, a la formulación y configuración de la Identidad y Misión de esta obra. En el mismo sentido, porque la identidad y misión de esta Facultad no es algo limitado a lo local, es importante que participen activamente de las estructuras e iniciativas de red en las que la Facultad está inserta: UNIJES, la *Kircher Network* y la *International Association of Jesuit Universities*. Es importante que participen también en la Plataforma Apostólica Local de Andalucía Oriental colaborando con el resto de obras de la Compañía en esta zona buscando desarrollar integralmente la misión, saliendo de los límites artificiales del sector universitario.

Actualmente una clave para comprender el apostolado de la Compañía de Jesús, de buena parte de la vida religiosa, y la acción eclesial en general es la idea de la colaboración. La misión que nos moviliza y que queremos servir no es una misión particular de ninguna persona ni de ninguna institución o

congregación, es la misión de Cristo y de su Iglesia. Por lo tanto, es una misión de todos, que a todos concierne. Este concepto se ha desarrollado enormemente como clave para interpretar la misión de colaboración entre religiosos y laicos en las diferentes obras. En estos casos implica con frecuencia la transmisión a los laicos y laicas del carisma de la congregación religiosa de la obra en que trabajan. Buena parte de los esfuerzos en identidad y misión van en esa dirección y muchos de los laicos y laicas que conforman la comunidad académica de esta Facultad se han beneficiado de esto y han podido descubrir la espiritualidad ignaciana a través de los programas de identidad y misión de UNIJES.

Sin embargo, cuando la obra es llevada por una comunidad tan eclesialmente rica y plural como esta – formada por jesuitas, religiosos y religiosas de otras órdenes, sacerdotes diocesanos, laicos y laicas – dónde muchos tienen el propio carisma religioso que viven con pasión, la comprensión de la misión compartida debe ser un poco diferente. Sin necesidad de problematizar el hecho de que la Facultad es una obra de la Compañía de Jesús, hay que entender el trabajo común como un enriquecimiento común y complementariedad a partir de los carismas propios y las realidades eclesiales de cada cual. Esta experiencia permite, precisamente, que trabajar y estudiar en la Facultad sea una auténtica experiencia de Iglesia en cuanto que se sigue con atención la vida y progreso de cada carisma, de cada realidad eclesial. Precisamente, esta experiencia de “sentir con los otros carismas” ayuda a comprender y valorar mejor el propio, en nuestro caso comprender y valorar mejor el carisma ignaciano y jesuita. Todo ello sin desmerecer el hecho de que la espiritualidad ignaciana esté en la inspiración última de la docencia y la investigación, y que se ofrezca para quien quiera asumir puntos o claves de esta para su propia vida.

Les hablaba de la necesidad de su participación activa en las redes universitarias a las que pertenece esta Facultad, creo que estas son un espacio clave para el futuro de su trabajo. Aún nos queda mucho que pensar y que conversar para sacar el mayor provecho a los ingentes recursos institucionales y humanos del sector universitario de esta provincia y de la Compañía en Europa y el Mundo. Una mirada simple y superficial buscaría sólo signos de éxito y grandeza, dentro de la debilidad general podría valorar algunas instituciones que tienen un encaje eclesial (alumnos) más evidente, y despreciaría las instituciones periféricas que la debilidad de vocaciones parece dejar de lado. La auténtica mirada en profundidad de la realidad, la manera en que Dios contempla al mundo, ve mucho más allá, ve una red teológica jesuita bien enraizada en diferentes puntos de Europa, capaz de recoger el sentir de las diferentes regiones y ofrecer una teología de mirada más global con una voz única y a la vez capaz de recoger la diversidad. Ustedes son un nodo importante en esa red.

Con respecto a la relación con los pastores de la iglesia en Andalucía, y más extensamente en España, lo primero sería el tomar conciencia todos de la pluralidad intrínseca al Pueblo de Dios. De esta manera hay que partir siempre del hecho de que esta comunidad académica es Iglesia junto con el resto de comunidades y apostolados de la diócesis y de la iglesia en Andalucía. Después creo que debemos esforzarnos por mirar con más profundidad las dificultades concretas que se puedan experimentar, es necesario saber identificar movimientos de fondo históricos que a lo mejor se están expresando aquí: el crecimiento en capacidad e importancia de las diócesis en la iglesia del post-Vaticano II, el papel del obispo tras el Vaticano II, el aumento generalizado en la formación de la población que hace posible a otras instancias el organizar instituciones académicas... El comprender todo esto puede ayudar a situar las tensiones en su contexto histórico correcto y encontrar caminos nuevos de futuro creativos. La pregunta debe ser siempre ¿cuál es el servicio que nos toca a nosotros hacer, como Facultad de Teología de Granada, porque otros en la Iglesia no pueden hacerlo?

Por otra parte, en estos momentos hay que saber volver a lo básico: a la relación personal, a la conversación espiritual que diría Ignacio, e ir trabajando personalmente con los obispos intentado ayudarles a ver la realidad de lo mucho y muy bueno que se hace en esta Facultad, más allá de ideas preconcebidas que puedan tener o les hayan podido transmitir.

Finalmente, pueden ayudarnos las reflexiones y consejos que daba Ignacio en su carta del 26 de noviembre de 1555 a Juan Luis González Villasimplez, gran bienhechor de la Compañía en Zaragoza

Este le había escrito previamente contándole las grandes dificultades que habían tenido con el clero, los religiosos y el arzobispo de Zaragoza los jesuitas enviados a fundar en aquella ciudad. Tantas fueron estas dificultades que se vieron obligados a dar las llaves de su casa y dejar la ciudad. A la lista de quejas que le presentaba González Villasilplez contesta Ignacio que “[l]a intención del arzobispo y religiosos yo me quiero persuadir sea buena”. Su valoración de las dificultades y vejaciones sufridas se recogen en la descripción sencilla de su interpretación espiritual de la situación al afirmar que “nos daba consolación, por lo que los nuestros ganaban delante de Cristo nuestro Señor en padecer algo por su servicio y llevar algo de su cruz.” Se reafirma además en el convencimiento de la utilidad de la presencia de la Compañía en Zaragoza más allá de los prejuicios y desinformaciones sobre ella al decir que “yo espero que, según nuestra pobre profesión, antes se hallará servido de nosotros [el Señor Arzobispo] en todo lo que podremos, que en cosa ninguna deservido”. Podemos también decir con él que cuando tantos obstáculos aparecen a la misión en una obra concreta “esperamos [de ella] tanto más servicio de Dios Nuestro Señor” (Carta a Juan Pérez, Roma 12 diciembre de 1555.) Por darnos esperanza nos puede ayudar recordar que finalmente los jesuitas fueron poco después recibidos de nuevo en la ciudad de Zaragoza e Ignacio comentaba que el Arzobispo afirmaba que ahora “[les quería] tener por hijos y cosa suya”.

También sé que varios de ustedes profesores, y ustedes delegados y alumnos, pertenecen a Congregaciones que están enviando actualmente a sus jóvenes en formación a estudiar con nosotros aquí en la Facultad. Quería agradecerles su confianza en esta institución y en la misión de la Compañía en el campo académico para la formación de sus jóvenes religiosos y religiosas.

Podríamos muy bien decir, sin caer en un lugar común vacío, que hoy es muy verdad el que son los estudiantes quienes sustentan la Facultad, pues es su presencia en las aulas lo que le da legitimidad ante la Iglesia y la sociedad. Los números que me han dado de esta Facultad son ciertamente una gracia (en el curso 2018-2019: 63 estudiantes de grado, 21 estudiantes de master y más de 15 doctorandos en Teología; junto con los más de 100 alumnos de Ciencias Religiosas). No son números pequeños ni despreciables si los comparamos con los de cualquier otra facultad de teología en España o en Europa.

Aunque hoy en día las demandas sobre el profesorado son crecientes, y la integración en la Loyola Andalucía va a suponer un cambio de cultura exigente para el profesorado, no debemos olvidar que el centro de nuestras preocupaciones son los estudiantes. Esto está muy claro en instituciones cuyos ingresos dependen de atraer y mantener a los alumnos y alumnas en las aulas. Es verdad que la realidad del mundo eclesiástico es particular, y el reto parece ser más bien atraer y mantener a los obispos y provinciales en las aulas, pero eso no obsta para seguir enseñando y formando bien a nuestros estudiantes, la cura personalis ignaciana. Deseo que los formadores de sus congregaciones perciban que se cuida a los estudiantes, que se les ofrecen posibilidades de encuentro y crecimiento humano y espiritual valiosas.

Estas son las sencillas reflexiones que me surgían en esta oportunidad que tengo de visitarles en la Facultad y conocer de primera mano su trabajo. Solamente he querido, con ellas, animarles y confirmarles en la misión. También poner un poco de luz en situaciones que van atravesando y les dé perspectiva. En cualquier caso, reciban mi afecto y mi oración agradecidas por su labor.

Arturo Sosa S.I.

22 de noviembre de 2019